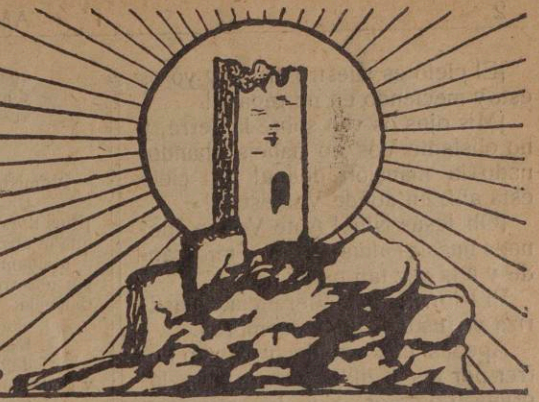


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año III

Alhama de Murcia, Domingo 26 de Diciembre de 1926

Núm. 70

La Redacción de AMOR Y ESPERANZA desea a todos sus lectores felices Pascuas y muchas prosperidades en el nuevo año 1927.

Belén

Espectáculo sublime y conmovedor, en que el alma se estremece de júbilo, manantial de inefables consolaciones, en que el corazón se agita a impulsos de divinas emociones, y todo nuestro ser parece embriagarse con inenarrables dulcedumbres, es el que nos ofrece la gruta de Belén, iluminada de celestiales resplandores, circundada de jerarquías angélicas, que cubren con sus alas reverentes, entonando cánticos de gloria.

¿Qué acontecimiento tiene lugar en las cercanías de Belén?

¿Qué ocurre en aquel humilde establo? ¿Trasformado en bello paraíso, lo que antes era albergue de unos animales?

Los cielos se han abierto y han dejado caer el rocío, que fertilizará la tierra y las nubes han llovido al Justo. La tierra se ha abierto y ha germinado al Salvador de los hombres, según la expresión profética.

Belén ha sido el lugar designado por la Providencia, para que allí tuviese lugar el misterio de los siglos. Jesucristo ha querido instalar allí su real morada, y el pesebre para trono de su gloria.

Espectáculo sublime, sí, que nuestra mente no acierta a comprender, si es que el cielo ha descendido hasta la tierra, o la tierra se ha sublimado hasta los cielos.

El nacimiento de Jesucristo, significa los desposorios de Dios con la humanidad.

El nacimiento de Jesús, el Verbo hecho carne, es el abrazo que Dios ofendido, da a la humanidad pecadora y envilecida.

Jesucristo en el establo de Belén, es el libro abierto a todo el mundo, para enseñarle los nuevos derroteros que había de seguir.

La humanidad entonces no vivía más que de la soberbia y de los placeres. Por eso Jesucristo elige un pobre establo para nacer allí y dar al mundo soberbio, enfermo y decrépito por los placeres y los vicios, la medicina que necesitaba, la lección de humildad, de abatimiento y de pobreza.

Por esto, Jesucristo quiso mostrarse primeramente a humildes pastorcillos y ellos fueron los primeros a quienes el ángel anunció la buena nueva, y los primeros también que doblaron su rodilla, que rindieron sus homenajes, y vieron con sus ojos al Dios recién nacido.

Jesucristo en el pesebre de Belén se muestra al mundo

en los brazos de María su madre. Y los homenajes que se rinden al divino Infante, quiere que se rindan también a su madre.

En el trascurso de los siglos el culto de Jesucristo, ha de ir intimamente unido al culto de su madre María.

¿Cuáles serían los sentimientos y afectos de esta Virgen al dar a luz al Unigénito del padre, y estrechar entre sus brazos a Aquel que era su Dios?

San Basilio contempla a María junto al niño, y pone en sus labios estas palabras:

«¿Cómo os llamaré yo, niño maravilloso? ¿Podré dar un nombre mortal al que es fruto del Espíritu Santo? ¿Daré un nombre a Vos que sois mi Dios, o a Vos a quien yo he dado a la luz del mundo? ¿Deberé presentarme ante Vos con el incienso o con la leche de mis pechos? ¿Aguardáis de mí los cuidados de una madre, o por el contrario deberé postrarme a vuestros pies absorta en vuestra contemplación? ¡Oh contraste inefable!

